

Border as Network

Andrés Caballero, Benjamin Davis, Beihua Guo, Maya Jackson, alexis joy hagestad, Porter McDonald, Semoria F. Mosley, Camille Trautman, Lu Zheng

Esta exposición presenta obras de estudiantes del programa de Maestría en Bellas Artes (MFA), que participaron en el seminario de campo *Border as Network* (La frontera como red) de la Universidad de Arizona, dirigido por el profesor David Taylor. La clase centró la zona fronteriza entre Arizona y Sonora como un terreno regional único que presenta una de las regiones con mayor biodiversidad de América del Norte y lugar de asentamiento humano durante milenios; la zona fronteriza del desierto de Sonora entre México y Estados Unidos, ha experimentado más cambios en las últimas dos décadas que en el siglo anterior. *Border as Network* buscó conectar las circunstancias locales del corredor Tucson-Nogales-Hermosillo y considerar este territorio expandido como un indicador de condiciones globales.

A lo largo del semestre, los estudiantes del seminario visitaron sitios religiosos, tierras indígenas, fábricas multinacionales, ecosistemas amenazados, negocios agrícolas internacionales y zonas de extracción de recursos. Cada lugar formó parte de un arco complejo de experiencias que actuaron como catalizadores para la investigación y la reflexión personal. Frente a representaciones simplificadas y contrapuestas de la frontera, las y los participantes desarrollaron la capacidad de recorrer estos sitios con una comprensión de la continuidad y la interconexión dentro de esta región transformado por la división. Lo que emerge es una representación sensible de una zona compleja que la teórica y académica Gloria Anzaldúa describió como un “espacio fronterizo liminal”, y a la vez geográfico, psicológico y espiritual.

COMPLEX

David Taylor

La práctica fotográfica y multimedia de David Taylor lleva la infraestructura de la zona fronteriza y su ética disciplinaria de control a una evidencia plena. Su enfoque en la infraestructura carcelaria y de vigilancia, los centros de detención de ICE representados en *COMPLEX* y las torres fotografiadas en *Panorama/Panóptico*, se hace posible gracias a la óptica brindada por el dron. Lo que en principio parece una práctica incorpórea, es en realidad un juego de visibilidad y presencia. Estas imágenes mapean la manera en la que la presencia del artista y su dron marcan el límite de lo que se puede ver y comprender. Sus fotografías de la construcción de vallas metálicas y del absurdo «muro de contenedores» en Arizona, centran la naturaleza ilógica de la infraestructura fronteriza y revelan su propósito en ambos casos como maniobra política. El vídeo y el audio que acompañan esta exposición de torres de vigilancia en la región fronteriza presentan una intrigante dicotomía: visiones sobre el suroeste de Estados Unidos compitiendo entre ellas, por un lado la del imaginario de la frontera mítica del siglo XIX y por otro la del territorio en disputa que debe controlarse en el siglo XXI. A lo largo de esta exposición, la obra de Taylor revela cómo las lógicas de vigilancia, contención y detención se influyen mutuamente.

El viento o el polvo, tal vez
Mariel Miranda

Sueña el rico con apagar la luz primera.
Es inútil, hay ya muchas luces y todas son primeras.
Cuarta Declaración de la Selva Lacandona

En 1965 se instauró en México el Programa de Industrialización Fronteriza que, con el paso de los años, configuró el norte de México como una zona que ha recibido los impactos de la explotación y la producción deslocalizada. Desde este contexto histórico, esta muestra examina y trastoca procesos que subyacen a los ecosistemas industriales.

Mariel Miranda se infiltra en los nodos de producción en serie para explorar los paisajes materiales que emergen del extractivismo asociado a la llamada “transición verde” y para reconocer prácticas colectivas que, incluso desde el interior, fisuran las tecnologías del biopoder. A través de una investigación artística y de su participación en el colectivo de ficción especulativa *Frente de Liberación de Cumbres*, la artista réplica acciones orientadas a la justicia epistémica —inspiradas en la labor comunitaria que sus padres y vecinos hicieron durante la década de los noventa en el barrio de Las Cumbres, en Tijuana—, y crea obras íntimas y experimentales que problematizan las condiciones materiales de la frontera.

El viento o el polvo, tal vez de Mariel Miranda se adentra en la cotidianidad de la maquila para hallar ritmos alternos y operaciones subversivas en las que la clase trabajadora imagina, construye y posibilita otros horizontes para los tiempos venideros, mientras nos recuerda que nuestro poder proviene de nuestra naturaleza colectiva. La potencia de su quehacer transdisciplinario siembra interrogantes y corresponsabilidades frente a las formas de dominación y moviliza dimensiones afectivas y engranajes de carne y hueso, que devuelven densidad humana a las relaciones que produce el capitalismo tardío.